

de se torna imperdonable. Puede uno identificarse poco, mucho o nada con las ideas de Nietzsche, y tener motivos para discrepar de ellas, pero distinto es que pueda haber alguna razón para tales acusaciones, a excepción de la magna, sacra y pura ignorancia. La obra que se presenta constituye un alegato dirigido, por un lado, contra quienes acusan a Nietzsche de tales injurias y, por otro, hacia quienes ejercen el *in dubio pro reo* y están dispuestos a ir más allá de él.

Marina Abad Pérez-Padilla
Universidad de Málaga

VIDAL CALATAYUD, José, *Nietzsche contra Heidegger (Ontología, estética, Hilos de Ariadna I)*, Madrid: Dykinson, 2009. 378 pp.

Este libro se propone dar cuenta, a partir de las interpretaciones del *Eterno Retorno* de Nietzsche y de la crítica de Heidegger a la *Voluntad de Poder como Arte* nietzscheana, de la cuestión de la verdad y mentira del *Nihilismo*. Para ello conjuga la doble óptica tensional que media entre ambos filósofos, dando lugar al enclave de una encrucijada, desde la cual se abre, al devolverle la palabra a Nietzsche *leído después de Heidegger*, una topología compleja donde se inscriben llamativamente los giros del pensamiento actual. El giro estético y práctico-ontológico que esta misma cuestión —la del nihilismo (de la historia de occidente y el olvido del ser)— implica cuando se enmarca, a su vez, dentro del giro lingüístico-práctico, democrático y dialógico, que afecta hoy a la filosofía de la historia occidental, en el decurso de su *nueva koiné hermenéutica*, para decirlo con Gianni Vattimo. Así pues, este libro se ocupa de estudiar los desafíos que plantean los giros del pensamiento actual, centrándose con Nietzsche y Heidegger, en la crítica de la acción participativa y su verdad modal (su «unidad de estilo»): en la crítica estética de las condiciones de posibilidad de la obra de arte y el lazo social, en un tiempo-espacio tecnológico. Igualmente, aborda la consideración tanto del problema de la filosofía de la historia y su teología —puesta en cuestión como meta-relato de la salvación tras *La muerte de Dios*—, como se detiene en el análisis del problema de la *Phýsis* y el ecologismo. Pues no otros sino estos son algunos de los retos insoslayables que la discusión de Nietzsche *contra* Heidegger plantea al pensamiento y al arte actual, pasando por la discusión de sus dispositivos y retóricas.

De ahí que este libro de José Vidal Calatayud, siguiendo el magisterio de Gianni Vattimo y el mío (tal y como se condensa, por ejemplo, en el volumen escrito entre ambos: *El retorno de lo divino griego en la Postmodernidad. Una discusión con el nihilismo de Gianni Vattimo*), se disponga a poner en obra la enseñanza de sus interlocutores, de sus amigos, y emprenda la ardua investigación que culmina y está en el origen del planteamiento mismo de este libro: mostrar que *hay dos Nietzsches de Heidegger*; hipótesis desde la cual resulta posible comprender que también *hay dos Heideggers*, y que solamente el *segundo Heidegger es el nietzscheano*. El que se da tras la *Kehre* (vuelta, reverso) de su pensar. Únicamente al cual remite, junto con el linaje hermenéutico que atraviesa, por Gadamer y Vattimo, el Pensamiento Francés que hoy llamamos «Pensamiento de la Diferencia». Y de ahí también que el presente libro: *Nietzsche contra Heidegger*, junto con el libro que le sigue: *El Nietzsche Francés*, enlazados por los *Hilos de Ariadna I y II*, de sus respectivos subtítulos, configuren un díptico cuyo eje de unidad intensiva está en las diversas interpretaciones de ese cierto Nietzsche-Heidegger, que ponen en juego la temporalidad del Eterno Retorno y la espacialidad de la Diferencia.

El cuerpo principal del libro responde a una Tesis Doctoral extraordinaria, que defendió públicamente el autor en el año 2003, en la Facultad de Filosofía de la UNED de Madrid. Posteriormente, dicho trabajo, ya de por sí monumental, se ha completado con algunas investigaciones debidas a estancias en universidades europeas y americanas, donde sus ideas esenciales se han sometido al crisol de la discusión crítica con los especialistas. Así mismo, en España, el cuerpo de tesis inicial se ha visto cribado y perfilado por la viva discusión que preside el ámbito dialógico del *Seminario Palimpsestos de Investigaciones Estéticas y Políticas*, hoy perteneciente al Grupo de Investigación de la UNED: Onlenher (Ontología, Lenguaje, Hermenéutica), al que también pertenece Gianni Vattimo. En estos y en otros foros, congresos y cursos universitarios, se han debatido las originales perspectivas de estos dos libros, el primero de los cuales, *Nietzsche contra Heidegger*, salió a la luz en 2009, ofreciendo al público culto de la filosofía escrita en español un trabajo filosófico único en cuanto a la centralidad de la arteria ancha de su investigación: recorrer y dar cuenta de todas las interpretaciones solventes del Eterno Retorno de Nietzsche y de Heidegger, latiendo por debajo de sus discrepancias y del sentido de estas. Lo cual también resulta indispensable conocer a lo largo de estas páginas.

Un trazado de obra tan ambicioso e indispensable es el que sirve por sí mismo para hacerse cargo de lo siguiente: que los lectores, receptores e intérpretes del Eterno Retorno de Nietzsche son los grandes e indiscutibles protagonistas de la ontológica actual: Martin Heidegger, Hans-Georg Gadamer, Gilles Deleuze, Michel Foucault, Jacques Derrida y Gianni Vattimo, llegando hasta nosotros y los Grupos de Investigación mencionados. Por lo que, entre otras, hay una consecuencia que parece imponerse: cómo el *ser del tiempo* se sitúa en el centro neurálgico de las investigaciones filosóficas actuales, marcando la diferencia de nuestra epocalidad como una época donde por fin se abre un *tiempo del ser*. Y lo hace en los términos de lo que yo llamo una «Ontología Estética» del tiempo-espacio, tal y como se da en los lenguajes y las praxis comunicativas que lo interpretan recreativamente. De tal modo se viene trazando el mapa del arte y la filosofía diferencial que podemos llamar «nuestra»: la de «nuestra época» histórica, la abierta por el eterno retorno del ser y las plurales interpretaciones de Nietzsche.

Tal es la materia asombrosa de la que están hechos estos dos libros de José Vidal Calatayud. Entre ambos ponen en nuestras manos de manera detallada, racional, discursiva, argumentada y documentada, la biblioteca esencial de nuestra época. Ello reuniendo todos los materiales historiográficos, las piezas, los textos y los debates, las obras de arte y de pensamiento que la configuran, a partir de una rigurosa selección erudita, tan cuidadosa y honesta con los ingentes materiales consultados, como firme en la crítica y en el aliento apasionado del filósofo, que va trazando las estructuras y los mapas, en busca de la verdad y la creatividad, siempre hasta el límite, cada vez y en cada caso.

Yo recomiendo su lectura encarecidamente a todos los hijos y las hijas de Nietzsche. Pues tanto Gianni Vattimo como José Vidal son muy conscientes de que la historia no la escriben los vencedores —como decía Walter Benjamin— sólo por el hecho de venir después. Esa es precisamente la violencia edípica del tiempo metafísico, que recusa, en primer lugar, la lógica del Eterno Retorno, y está ya, desde la raíz, en el planteamiento de este libro magnífico con el que Vidal Calatayud consolida, a través de esta investigación puntera, uno de los campos más novedosos abiertos por nosotros: la ontología estética de la percepción (*aisthesis*) actual. La ontología estética del tiempo-espacio del arte. Sobre la base de sus resultados podremos obtener, sin duda, también una visión más aquilatada de la filosofía postmoderna que a Nietzsche y Heidegger se remite. Pues, de ser ciertas algunas de las hipótesis que el libro desenvuelve

sobre esa *otra tradición* de la filosofía de Occidente, que hace valer la espiritualidad inmanente o trágica de la noética racional, se dispondrá de un enclave crítico de singular eficacia de cara a las corrientes relativistas que se mezclan con la postmodernidad, sólo debido, sin duda aún, a la contaminación ideológica del mercado.

Nietzsche contra Heidegger. Ontología Estética (Hilos de Ariadna I) es, en resumen, un libro indispensable para los estudiosos de la ontología estética en que convergen el arte y la filosofía actual. Un libro donde se recrea la palabra de Nietzsche para que pueda responder a Heidegger en un diálogo de alto voltaje que hace saltar chispas de futuro.

Quizá por eso este libro, exquisitamente académico, se haya de contar también entre los más creativos: entre los raros tesoros del pensamiento lúcido, hincado en la complejidad de las redes de la ontología del presente. Si bien, como enseñara Nietzsche, no para permanecer en ella, sino para saltar desde ella al sentido del *Espíritu Libre*, y echarse a volar, aprender a volar, en el mar del cielo de la tierra, con la versatilidad y flexibilidad que exige la acción, y hasta la danza, en ese otro medio, inusual e ingrátido para nosotros. Como cuando nadamos o cantamos, sólo que el riesgo es aquí tan intrépido como el que nos aguarda si nos decidimos a dejarnos alterar por lo otro del hombre en el hombre: lo más inquietante.

Porque lo más inquietante, si cabe, del viaje racional que propone este libro, fraguado por el temple sobrio y contenido del concepto, está en sentir cómo se va abriendo, a través del dibujo detallado de las argumentaciones, la honda experiencia espiritual de una nostalgia indefinible: la percepción de que esa vía extrema que nos transfigura haciéndonos descubrir una senda interior que se había perdido, seguía estando quizá desde siempre ahí, en los límites de nuestra memoria.

La sensibilidad exquisita de José Vidal Calatayud manifiesta entonces su estatuto híbrido, y comprendemos de repente que la escritura de este libro no es solo la de un filósofo cualquiera. También es su autor un mago de las imágenes y los colores: se trata de un filósofo-pintor, que conoce los matices invisibles de las resonancias del alma. Es entonces cuando se entiende el estilo condensado de su escritura y se aprende a oír su música: cuando se advierte que uno no debe ni precipitarse sobre los segmentos racionales ni mirar los cuadros de la pinacoteca desde demasiado cerca. Entonces se ven los raspados, los brochazos o los fragmentos. Sólo cuando se permite que la imagen unitaria se conforme en la huella de la imaginación, se logra ver el cuadro de una vez, con la distancia que suaviza y ensambla las unidades de sentido. A partir de ese momento la pinacoteca misma esconde otros secretos relativos a la secuencia de las series pictórico-filosóficas que propician remansos contemplativos. Por fin se descubre el último secreto: el paseante puede recorrer las galerías de este palacio espiritual en múltiples direcciones a la vez, guiado por los trazos del silencio, sobre los bordes del lenguaje. Depende de la ingravidez y soltura que haya ido adquiriendo en el arte de volar.

Teresa Oñate
UNED- Madrid